

El museo de redes: espacio en construcción.

José Gaspar Birlanga Trigueros y Carmen Gómez Redondo

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: A la luz de la contemporaneidad y tras los sucesivos cambios en los paradigmas artísticos, podríamos decir que ha aparecido un tercer régimen que acerca el objeto hacia el sujeto configurándose éste último como nuevo actor, frente a la colección. Este nuevo régimen supone, a nuestro entender, un reto de análisis (una reconfiguración de la museología y de la filosofía museística), pero también consecuentemente de acción, un modo de estructura polimorfa y variable, dónde siga siendo posible una experiencia estética. Nuestra apuesta adquiere su contingencia a través de lo intangible, referimos a una posible forma de la estructura dinámica, a una virtualización del museo, y, metonímicamente, de la museología. Esta propuesta pretende reconsiderar al museo como espacio permeable para productos/producciones/acciones, que converjan en un horizonte común: la unión efectiva y afectiva entre imágenes/objetos patrimoniales e identidades a través, en este caso, de la fotografía. Ella será el referente efectivo común en la construcción de un cosmos carto-fotográfico que incluya hitos y vínculos, y que, a modo de microrrelatos, puedan funcionar rizomáticamente más allá del museo clásico como espacio físico, abriendo un nuevo horizonte en la red.

Palabras claves: Museo, espacio virtual, posmodernidad, estética, patrimonio.

Abstract: *Below the light of contemporary times and following the successive changes in artistic paradigms, we could say that it has appeared a third regime that get the object near the subject, configuring the last one as a new actor, against the collection.*

This new regime is, our knowledge, not only a challenge test (a reconfiguration of museology and museum philosophy), but also a result of action, a way of polymorphic and mutant structure, where it is still possible an aesthetic experience. Our commitment takes it's contingency through the intangible, refering to a possible form of the dynamic structure, a virtualization of the museum and, metonymically, of museology. This proposal aim store think the museum as a permeable space for

products/productions/actions that converge in a common horizon: effective and affective union between heritage images/objects and identities through, in this case, photography. She will be the common effective regarding in the construction of a carto-photografic cosmos that includes milestones and links, and by way of microtales, can work rhizomatically beyond the museum as a physical space, opening a new horizon in the network.

Keywords: Museum, virtual space, postmodernism, aesthetics, heritage.

Presentación

En la construcción discursiva del concepto de museo aparece ya un punto de inflexión en la percepción de los objetivos y finalidades en la contemporaneidad. Un cambio de paradigma: del objeto al sujeto; individuo y comunidad son ahora los protagonistas frente al ayer de la colección. Este cambio supone una reconfiguración de la museología y de la filosofía museística, dando lugar ahora no solo a la consideración artística de determinadas manifestaciones, la moda, por ejemplo, sino también a nuevos espacios tangibles adaptados multidimensionalmente tanto al individuo como a la comunidad.

La aparición del complejo mundo de relaciones implicadas que rotulamos cotidianamente como “internet” ha supuesto un nuevo enfoque a tener en cuenta en esta reconfiguración del paradigma en varios frentes (Brea, 2005). Sin embargo, en no pocas ocasiones todavía hoy, cuando la web 2.0 es una realidad, aparece como mero anexo, o como antesala del museo como espacio tangible.

Proponemos desde aquí una virtualización del museo, y una extensión museológica a través de esa virtualización, una suerte de acogida de los procesos identitarios intangibles en relación al museo menos tangible. Una contextualización del museo ante las características de la red como espacio permeable que, recogiendo una diversidad de productos, converja en una reflexión común: la unión efectiva y afectiva entre imágenes/objetos patrimoniales e identidades (individuales y colectivas) a través y desde la fotografía como punto de partida en esta propuesta. Hablamos pues, de la construcción de un cosmos fotográfico, una suerte de cartografías personales --con sus hitos geográficos, vinculaciones y asociaciones a personas, lugares y tiempos- a tipos sígnicos, que acompañados también en ocasiones de microrrelatos, de pequeñas notas indicativas, puedan funcionar, si bien de forma rizomática, como referentes de/desde/para/por distintas identidades.

Identidad espacio en construcción.

La crisis paradigmática que ha traído la postmodernidad a todos los niveles, plantea, cómo no, dudas y reflexiones en los procesos culturales desarrollados por el hombre. La postmodernidad se presenta como un presente múltiple, fluido y cambiante, y es en él en el que debemos actuar adaptándonos a esta miscelánea, y generando tanto nuevos perfiles identitarios en el entorno cultural que nos rodea, cuanto también desde el reconocimiento de una experiencia estética que también ha quedado “enrarecida”. El paso de la modernidad a la postmodernidad tiene aquí también un ámbito de reconocimiento.

Así pues, en la contemporaneidad es necesario no prescindir de aquella identidad individual moderna, pero ahora, necesariamente por la liquidez generada, como crisol de múltiples fenómenos identitarios -experiencias, creencias, conceptos, afectos- entretejidos a modo de pachtwork (Rodrigo, 2009) y a las que se el individuo se adscribe, formando un constructo único y fluido. Así pues, nos referimos a la identidad, (como al museo) como espacios en construcción que se caracterizan por su carácter procesual y discursivo (Baker, 2003). Y donde, por tanto, la construcción identitaria será dependiente de lo anteriormente construido, es decir del universo cultural, conceptual y afectivo, de cada persona. La identidad se nutre del entorno compartido, que se subjetiva tras decantarse con la experiencia personal previa. En este discurrir, individuo y museo redibujan su identidad a través de las nuevas propuestas artísticas y de sus discursos, formando nuevas relaciones con la obra, que a través de lo estético van más allá de ese ámbito.

El individuo está inmerso, continuamente, en un proceso de análisis, interpretación e interiorización o personalización de lo común, con el único propósito de una mejor adaptación a esa otredad en continuo cambio que es el entorno (Rodrigo, 1998). Así, el devenir constructivo se nutre de dos procesos identitarios: reproducción y generación, una suerte de copia de las pautas aprendidas y una creación o personalización del entorno desde las pautas dadas; imitación e innovación.

La identificación aparece aquí como una apropiación pasiva. El individuo, en un ejercicio de simbolización metonímica, reproduce conductas; es más actor que autor (Olmo, 1994). El proceso creativo queda así relegado a su mínima expresión. Pero cabe no quedarse en la mera apreciación sensible, en un coleccionismo visual de obras de arte, y que las imágenes sean materia para los procesos de identificación.

El término identidad, complementariamente a identificación, supone interpretación y subjetivación, confección y adaptación y en él intervienen tanto procesos

cognitivos como emocionales –sería bueno que el museo no perdiera a ninguna de vista-- renunciando a una relación unilateral con el arte: como mero proceso enciclopédico. El individuo construye su universo referencial, a través de los contextos que el entorno dispone ante él y en el caso de su relación con la obra, más allá incluso de la patrimonialización, construye nuevos significados personales para la obra y nuevos significados de sí mismo a través de la obra. El individuo experimenta y dota de sentido, convierte lo extraño en individualidad, en universo personal y miscelánea humana: “Dotarse de una identidad pasa a ser una tarea creativa que durará toda la vida; en el proceso, se perderán elementos de identidad importantes para un momento determinado, pero vacíos de contenido en momentos futuros; a la vez, se van incorporando nuevas facetas, nuevas posibilidades” (Rodrigo, 2009: 296).

Ambos procesos, creativo y apropiativo, identidad e identificación, conviven armoniosamente dentro de lo que podríamos denominar Identidad, siempre que sea entendida lejos del esencialismo como ese entorno pregnantemente contextualizador, por tanto, difícil de definir y en continua transformación. La identidad en su cualidad procesual remite a la identización --este término supone una puesta en valor del “proceso” identitario frente a la identidad como “producto”. Identización, pues, refiere la gestión de experiencias, roles, emociones, actitudes, normas, costumbres... que propiciarán el reconocimiento de la identidad. Es en este ámbito de identización, y debido a su carácter procesual, donde podemos hablar de la relación observador/obra en términos de procesos de patrimonialización (Fontal, 2003). Así, el individuo, al establecer un vínculo efectivo y afectivo con la obra de arte, subjetiviza el entorno: la obra de arte formará parte de ese universo referencial, miscelánea humana, sobre el que construir discursivamente nuevos significados.

Proyecto Fot-it.

La larga reflexión previa nos llevó a materializar las ideas aquí expuestas bajo el proyecto Fot-it que, partiendo de la idea del post-it, se propone como espacio narrativo que combina lo necesario, lo urgente y lo llamativo con lo sintético y en cierto modo principal. Estamos pues, ante un proyecto que pretende un discurso bidireccional, conformar una narración no lineal sobre la cartografía de la identidad individual, y desde ella, también el reconocimiento de rasgos compartido, pero también conformar un espacio museístico en permanente construcción. Así, el proyecto Fot-it replantea y vincula la identidad de los espacios culturales en base a la identidad procesual de la postmodernidad, como continua construcción de producciones artísticas y desde las distintas experiencias estéticas (Birlanga, 2008) (Rodrigo y Medina, 2006).

Este proyecto, surgido al hilo de la candidatura de Segovia a capital europea de la cultura, propone un conjunto de narrativas que investigan y dialogan sobre el valor del arte –y su espacio museístico-- y de la experiencia estética en la configuración identitaria. Utilizando como medio la fotografía es posible representar la idea de unicidad cambiante, de mutación con ciencia de sí. Pero también micronarrativas que muestran al individuo en todas sus facetas, su complejo cosmos definitorio, que no se concluye en la representación pura del individuo, sino en lo retratado y en la proyección que hace el fotógrafo de sí mismo en cada obra; sirva aquí de ejemplo la obra de la fotógrafa M^a José Gómez Redondo así como las reflexiones en torno a su trabajo. La riqueza de Fot-it reside en que muestra un vademécum de imágenes de cómo se puede ser otro, o mejor expresado, de cómo sólo se es en la medida en que somos siendo, pero también apelando a lo que queremos llegar a ser. La fotografía, pues, expresaría ese devenir de cada uno desde un imaginario cultural existente (Silverman, 1994), aunque no solo se limita a él.

Es a partir de este axioma y de su carácter dialógico cuando se comienza a plantear el proyecto como un discurso rizomático, que involucra a todos los agentes sociales y que en base a este diálogo y sus contenidos reconfigura su nuevo camino. También pues Fot-it redonda metonímicamente en la construcción/ reconocimiento de una identidad, en la identización y en su carácter procesual.

Por tanto, siguiendo un esquema rizomático y en base a las diferentes identidades aportadas, y a este mestizaje constructivo de una identidad común, se propone la realización de distintas actividades (congresos, charlas, concursos plásticos, conversatorios,...), bajo distintos procedimientos entre artista-público y otras actividades que surgen a partir del discurso que se va formando. Se constituye un cuerpo físico, síntesis (post-it) de los conceptos e imágenes tratados en los diferentes eventos/procesos y que queda materializado en una cartografía dinámica que siempre sirve de universo de referencia para ulteriores acciones y reflexiones. Por ello, para propiciar esta interrelación, para poder “subir” una fotografía al espacio común era necesario, si se nos permite, “post-it-ear” con algún comentario-valoración alguna de las ya existentes. Huelga decir que las imágenes se superponen a otras imágenes como los post-it a otros, generando así ese espacio en continua construcción.

Este cuerpo de procesos culturales no se presenta como una propuesta localizada, todo lo contrario: rompe con la idea exclusivista del museo físico, y también con la del museo como institución, que vela una colección, para pasar a constituirse como inquietud cultural. El museo pasa a ser un activador/catalizador cultural y

los fenómenos culturales producidos son a la vez fondo museográfico y canal para nuevas construcciones, rompiendo, igualmente, con la tendencia a considerar la experiencia estética como algo íntimo y cerrado, cual mónada.

Pues bien, este proyecto tiene, como no podía ser de otro modo, su cuerpo identitario paradigmático en la virtualidad. La red de redes se muestra como ese no-espacio propicio para simbolizar el proyecto Fot-it. Un lugar dinámico, en construcción, altamente activo, una comunidad virtual, que permite narraciones no lineales. Fot-it es, pues, también un espacio de reflexión y debate, donde los participantes manifiestan, exponen y generan procesos identitarios y artístico-estéticos a través de distintas actividades en las que pueden ser aun mismo tiempo autor, espectador e incluso objeto de la representación, ya sea tanto en el aspecto narrativo literario o/y visual. Estas actividades no son sólo estrictamente artísticas (foros, convocatorias,...) aunque sí descansan o/y remiten a ellas. Así, desde el fot-it virtual, órgano gestor de este sistema, se visualizan los diferentes procesos y engranajes de un proyecto que pretende ser pulso cultural a través del arte y que necesariamente solo cabe ser concebido en construcción.

Diálogos: imagen e identización... en construcción.

Para ilustrar los engranajes del proyecto Fot-it hemos tomado la exposición de fotografía “The visitors”, del alemán Dietmar Busse, la primera que se realiza en España, evitando así cualquier contaminación visual documental previa.

En la obra de este fotógrafo, como ocurriría en la mayoría de los casos en nuestra propuesta Fot-it, el objeto principal de la representación sería el individuo y más en particular su retrato psicológico ya fuera en sí mismo o bien a través de las improntas de su mundo/objetos. Busse y Fot-it comparten el interés por la originalidad del individuo, sin que a priori importe su origen y condición social, cultural o moral, pero sin despreciar tampoco las “contaminaciones” culturales. El participante en Fot-it se torna no solo en uno de Los Visitantes. En el total del archivo fotográfico logrado habría siempre una posibilidad de adición o merma en todos los valores, rasgos, actitudes... representados. Observando las fotografías en conjunto, veríamos, como ocurre en Los Visitantes, que no sólo aparecen personas; caben otros seres, objetos e incluso pasajes de nuestro espacio social, retazos arquitectónicos, etc. Todos ellos serían catalizadores de contrastes entre las identidades de unos y otros. Mientras que un perro, un balón, un balcón,... tienen una identidad que más o menos se mantiene en el tiempo; las personas tienen una identidad dinámica, y la presencia de estos objetos cargados de simbolismo para sus sujetos potencian aún más el carácter dinámico y constructivo del individuo.

Así, al considerar la totalidad de los personajes retratados, podríamos pensar que todos ellos son cualitativamente idénticos, puesto que son personas. Todos somos iguales y cada persona es única (identidad numérica). Pero, cuando algo experimenta un cambio aunque mantiene su identidad numérica o cuantitativa sí altera su identidad cualitativa, es decir, sigo siendo igual a mí mismo, pero con propiedades diferentes. Con esta distinción queremos expresar algo más importante para el ámbito de la experiencia estética y el arte, a saber, la diferencia entre un cuadro (cantidad) y una obra de arte (cualidad).

El concepto de identidad implica un sujeto agente, conformado por una serie de características unitarias y limitadas que se mantienen en el tiempo, las cuales le permiten diferenciarse de los demás y a la vez ser reconocido por éstos. Baste este párrafo para tomar conciencia de la fecundidad que en el universo artístico ha tenido este tema en particular y sobre todo la cuestión del género y de sus distintas representaciones. El museo no siempre alcanza a estas cuestiones, de ahí que los museos de redes siempre deban ser por definición espacios en construcción (Birlanga, 2008) y que la imagen sea el referente por antonomasia: puedo ser fotografiado en la cocina, en el baño, en la calle, ... pero ello no garantiza ni una experiencia estética uniforme, ni la autosuficiencia identitaria sin el reconocimiento por parte de los otros.

Con ello insistimos en el concepto de identidades múltiples y cambiantes --no se pueden tener todas a la vez-- y también en la necesidad de aceptar que hay espacios que solo pueden serlo en construcción, Fot-it, si queremos tomar conciencia de la dinamicidad del carácter constructivo de nuestra identidad y del universo artístico desde el mundo del arte.

Una pose, una mirada, un perfil, una impronta, un estilo... Estas pocas palabras aluden a lo que realmente cautiva al ojo del espectador; lo que mostraría y justificaría el espacio en construcción como red de miradas, poses y perfiles. El espectador, que puede ser también autor, reconoce en cada personaje fotografiado algo obviamente diferente, pero sobre un fondo común. Así, la belleza ya no depende solo de las personas, se extiende a los objetos y a las imágenes que ofrece ese sujeto a la consideración/construcción identitaria y desde la producción artística y la experiencia estética.

En ese sentido y finalmente nuestra propuesta tercia entre la idea más "selectiva" de Umberto Eco en donde el público "no entendido" mata los museos porque cortocircuita la idea del museo como lugar de reflexión y la concepción más "amplia" de Omar Calabrese que estima que las funciones del museo formarían

un triple sustento: pedagogía, entretenimiento y experimentación, aunados en la idea de narratividad.

Conclusiones.

Los nuevos contornos difusos y líquidos de las orografías identitarias generadas en el ámbito artístico que planteamos en esta comunicación son, a nuestro entender, consecuencia del mestizaje y pluralidad discursiva que dibujan y definen una postmodernidad que podríamos denominar mutante y de la adaptación del individuo a esta realidad. Ante esta nueva realidad rizomática, los antiguos paradigmas herméticos e inmutables deben ser replanteados. El paradigma de lo artístico mueve su estructura, abre caminos alternativos a lo puramente estético y pone su énfasis en lo relacional de los sujetos, apartándose de la subliminalidad de la colección. La antigua institución de lo artístico, el museo, se reconfigura deshaciéndose un exclusivo carácter contenedor de colecciones para transformarse en catalizador y agente cultural, significando y narrando el entorno a través, en este caso, de lo artístico.

Es en este nuevo panorama abierto en el que se desarrolla el proyecto Fot-it se ejemplifican las nuevas maneras que adquiere, de una parte, el carácter museístico no tanto ya como localización o emplazamiento de una colección, sino como intención, carácter y proceso, como suerte de dinamización frente a la estaticidad precedente; pero de otra, también el necesario fomento de cruces entre distintas disciplinas, perspectivas y sensibilidades artísticas y entre los perfiles identitarios implicados.

Así pues, de la necesidad de significar el entorno a través del arte, y de la asunción de esta significación como parte de la propia identidad y del proceso de identización, aparece un proyecto que pretende a través del arte reflexionar también sobre identidades, incidiendo sobre el mismo proceso generativo y discursivo, virtualizándose en pro de la dinamicidad, generando nuevas redes de relaciones y cuya finalidad, como ya hemos enunciado, es ser pulso cultural a través del arte. Sin renunciar a la excelencia pero sin olvidar la pedagogía, la innovación y la experimentación.

Referencias Bibliográficas.

BAUMAN, Z. (2007): Los retos de la educación en la modernidad líquida, Barcelona: Gedisa

BAKER, C. (2003): Televisión, globalización e identidades culturales. Barcelona: Paidós

BIRLANGA TRIGUEROS, J. (2008): “Mod(a)-ernidad, post-mod(a)ernidad. Para una genealogía del contencioso modernidad/ postmodernidad al crisol de la moda y la novedad”, Religión y Cultura, nº 247, p. 1007-1030

BREA J. L. (2005): Estudios Visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización, Madrid: Akal.

CALAF MASACHS, R., FONTAL MERILLAS, O. y VALLE FLÓREZ, R. E. (Coords.). Museos de arte y educación: Construir patrimonios desde la diversidad. Gijón: Trea.

DELEUZE, G. Y GUATTARI, F. (2010): Rizoma. Valencia: Pre-Textos.

FONTAL MERILLAS, O. (2003): La educación patrimonial: teoría y práctica para el aula, el museo e internet. Gijón: Trea.

OLMO PINTADO, M. (1994): “Una teoría para el análisis de la identidad cultural”, Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura, núm. 579, pp. 79-98.

RODRIGO ALSINA, M. (2009): “La identidad como pachwork”, IC. Revista científica de información y comunicación, núm. 6, pp. 285-305.

(1998): “Las estrategias identitarias: entre el ser y el hacer”, Afers Internacionals, núm. 43-44, pp. 11-15.

RODRIGO ALSINA, M. y MEDINA BRAVO, P. (2006): “Posmodernidad y crisis de identidad”, IC: Revista Científica de Información y Comunicación, núm.3, pp.125-146.

SILVERMAN, K. (1992): Male Subjectivity at the Margins, Nueva York: Routledge.
<http://arteyproceso.blogspot.com/2011/06/huellas-de-identidad-maria-jose-gomez.html>

http://www.aranapoveda.com/es/exposicion_actual.html

<http://www.dietmarbusse.com/>